

GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 14 DE OCTUBRE DE 1809.

GRAN BRETAÑA.

Londres 14 de setiembre.

Lord Collingwood dexa el mando de la esquadra que hai á la vista de Tolon, y vuelve á Inglaterra, porque su quebrantada salud no le permite continuar en el servicio. Cinco años ha estado á bordo de su navío sin saltar en tierra ni siquiera una vez. Se dice que durante su largo erucero ha adquirido inmensas riquezas, y que la parte que le ha tocado de presas asciende á 200⁰⁰ libras esterlinas. Sir T. Duckworth está nombrado por sucesor suyo. La esquadra inglesa á la vista de Tolon se compone de doce buques, tres de 110 cañones, uno de 98, siete de 74 y uno de 38. Otros tres de los que hai en Gibraltar se han de incorporar con estos. La esquadra francesa en la rada de Tolon es de diez y siete navíos de linea y fragatas. Se dice que está pronta á dar la vela para una expedicion particular.

Se ha anunciado, dice el *Statesman*, la retirada próxima de tres miembros del gabinete. El duque de Portland, lord Castlereagh y el conde de Chatam son los que en opinion del pueblo deben retirarse. Se ve claramente que los ministros, sacrificando á lord Chatam, quieren que recaiga sobre él todo lo que ha tenido de odioso la expedicion del Escalda. Entre los que estan indicados para suceder á los que renuncian á sus empleos, se nombra al marques de Welleslei, lord Melville, lord Grenville, lord Greyville-Levison-Gower, al conde Grey y á Mr. Tiernei; y aun se dice que Mr. Perceval pasará de la chancillería del Echiquier á la chancillería Suprema, y que Mr. Tiernei será nombrado su sucesor, cosa que nos ha sorprendido un poco. Lo que nos sirve de algun consuelo, en medio de estas proyectadas mudanzas, es que toda variacion no puede menos de ser un bien real para nosotros; toda otra mudanza es imposible.

Entre los rumores que circulan aqui relativamente á una mudanza en el gobierno, el que parece mas probable es el nombramiento de lord Grey, y una nueva organizacion del ministerio bajo sus auspicios. Se habla tambien mucho de la dimision del primer lord del almirantazgo lord Mulgrave, á quien, segun se dice, van á regalar una magnífica vajilla de plata los propietarios de los corsarios de Boloña y Dunkerque, en reconocimiento de la atencion que ha tenido con ellos, permitiéndoles hacer riquísimas presas.

Del dia 15. El *Statesman* de hoy contiene el artículo siguiente:

„Acabamos de saber que se ha remitido orden al comandante de la isla de Walcheren de evacuar la isla, y que en consecuencia las tropas habrán comenzado á embarcarse el día 20. Ha dado motivo á esta evacuacion el que el enemigo reúne fuerzas muy considerables en la isla de Sud-Beveland.”

Del 16. Lord Welleslei, que se titula ya lord Vellington, continúa retirándose hácia el Portugal, en donde aguardará las órdenes del gobierno.

Lord Bentinck, que estaba nombrado comandante en segundo de nuestro ejército de España, y que iba ya á salir de aquí, acaba de recibir contraorden.

Las importaciones de granos estan ahora permitidas en todos los puertos de España, libres de todo derecho de entrada.

Se confirma la noticia de que habrá alguna mudanza en el ministerio. La retirada del duque de Portland parece cierta.

Del 17. Las cartas particulares de Nueva-York anuncian que el 16 de agosto último debia salir de allí para Francia la balandra americana el *Wasp* con la respuesta á varias proposiciones importantes hechas por el gobierno frances; y aun se dice que el *Wasp* lleva al Emperador Napoleon un tratado de alianza ofensiva y defensiva que ha ajustado alli el ministro frances, y que

de consiguiente será inevitable la guerra entre los Estados-Unidos y la gran Bretaña. Nos cuesta mucho trabajo haber de dar crédito á semejantes noticias. La proclama del presidente de los Estados-Unidos no contiene nada que indique hostilidades; y esperamos que Mr. Jackson, á consecuencia de los poderes con que está autorizádo, llegará por último á restablecer la armonía entre las dos naciones, aunque no se piensa así generalmente en América. Pero si esta, en las críticas circunstancias en que nos hallamos, se echa en los brazos de la Francia, puede decirse que la Inglaterra ha acabado ya. (*The Statesman*)

IMPERIO FRANCES.

Paris 28 de setiembre.

Ayer llegó á esta capital la embaxada sueca.

El mariscal príncipe de Pontecorvo llegó aquí anteayer, y está próximo á marchar al ejército de Alemania. El mariscal duque de Istria ha tomado el mando del ejército del Norte, y el duque de Conegliano el de reserva, cuyo cuartel general está en Lila.

Concluye el extracto del Argus.

No tratamos aquí de examinar la cuestion si Mr. Erskine estaba ó no autorizado á hacer esta transaccion del modo que la hizo, sin restriccion, y sin exigir de los Estados-Unidos declaracion ninguna que entorpeciese su libertad marítima y comercial: semejante cuestion nos parece enteramente ociosa. Pero es imposible suponer que un hombre de calidad, de carácter y de juicio como Mr. Erskine, se atreviese á hacer composiciones contrarias á las instrucciones que habia recibido, y su correspondencia anuncia una franqueza y una seguridad de que no podemos sospechar siquiera. Solo un hombre miserable ó estúpido puede querer ser tan voluntariamente el instrumento de una perfidia desconocida en la historia diplomática.

Así que, el gobierno británico es el que únicamente tiene la culpa de esta injuria hecha á la dignidad de las naciones, y por otra parte es muy propio de su carácter y de su política atroz el dar principio á la guerra antes de declararla, y hacer una paz de pocos meses, con el fin de sorprehender como en una red á los negociantes que han

confiado sus riquezas á los mares baxo la buena fe de los tratados.

De este modo luego que se levantó el embargo, y llegaron á los puertos británicos cantidades inmensas de producciones de América y de artículos necesarios á la marina; luego que quedaron remediadas las necesidades mas urgentes del comercio ingles, el gobierno británico volvió abiertamente á sus pretensiones tiránicas, y de una pluma rompió el tratado mas solemnemente, y firmó la ruina de los americanos que habian salido de sus puertos ó arribado ya á los de la gran Bretaña. De este modo, lejos de renunciar á sus usurpaciones, declaró abiertamente el desigño de permanecer en el sistema destructor de toda libertad marítima. Las restricciones que quiere todavía poner á las órdenes del consejo en las nuevas proposiciones hechas á los Estados Unidos, son enteramente ilusorias. Impidiendo que los buques americanos entren con facilidad en los puertos actualmente bloqueados por los buques de S. M., el gobierno británico los excluye verdaderamente de casi todos los puertos del continente europeo; y para esto no tendrá necesidad de una fuerza naval suficiente para poner un bloqueo real, pues le bastará solamente un navío de línea, una fragata ó el mas pequeño xabeque para que todo buque neutral pueda ser detenido, ó al salir de un puerto ó en alta mar, por el primer corsario que encuentre, baxo el pretexto de que queria violar un bloqueo de esta especie, reprobado por todas las leyes de las naciones marítimas. El gobierno británico promete indemnizaciones á los negociantes americanos tan iniquamente atacados; pero semejante promesa es engañosa, y son ciertas las pérdidas que ellos sufrirán en los puertos ingleses, entregados á discrecion de una nacion celosa é interesada. Los géneros que han llevado allí han sufrido ya rebajas tan considerables, que el gobierno americano ha juzgado que nada urgia mas que el llamar á los negociantes embarcados baxo la buena fe de los tratados hechos por Mr. Erskine.

Esta violacion de un tratado solemne, este insulto sangriento hecho á la independencia de los Estados Unidos, ha causado una sensacion muy profunda en todas las clases; porque no contamos por del pueblo americano á algunos escritores abiertamente entregados á la Inglaterra. Y esto ha excitado tanto mas la indignacion de todos, quanto que en las órdenes del consejo bri-

tánico, lejos de verse providencias momentáneas ó represalias mal entendidas, se echa de ver un sistema permanente, dirigido contra el honor y la independencia del pabellon americano. Este sistema, anunciado ya mucho tiempo antes de la revolucion francesa, desenvuelto en las instrucciones dadas en 1793 á los almirantes ingleses, ha llegado ya á su colmo en todas las providencias de la guerra actual. En el día el ministerio ingles anuncia con descaro á los estados de la Union que no puede ya renunciar á su sistema; pero no es probable que los Estados-Unidos quieran someterse solemnemente á él.

ESPAÑA.

Madrid 13 de octubre.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 13 de octubre de 1809.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. „Con arreglo al artículo 56 de la constitucion, que prescribe que ha de haber asistentes en el consejo de Estado, se destinarán por ahora del modo siguiente: quatro para el ministerio y seccion de la Justicia: quatro para el ministerio y seccion de lo Interior: quatro para el ministerio y seccion de Hacienda: dos para el ministerio de la Guerra y seccion de Guerra y Marina; y dos para el ministerio de la Marina y seccion de Guerra y Marina.

ART. II. Quando un ministro nos presente un proyecto de lei, de decreto ó de decision de qualesquiera especie, y que tengamos por conveniente pasar al exámen de una de las secciones del consejo de Estado, uno de los asistentes destinados á aquel ministerio asistirá á esta para hallarse presente á la discusion del asunto.

ART. III. El ministro señalará al margen de su informe el asistente que elija para este objeto, á fin de que el presidente de la seccion pueda advertirle el día y hora en que se tratará el asunto.

ART. IV. El asistente desenvolverá las causas que han motivado el proyecto presentado por el ministro, y llevará los papeles ó noticias que se le pidan, y que el ministro le autorice á tomar en su ministerio. Si la seccion necesitase papeles ó noti-

1263
cias que el asistente no las dé, podrá pedirlos del modo prescrito en el artículo 12 del reglamento de 2 de mayo de este año, relativo á la organizacion del consejo de Estado.

ART. V. Los asistentes presencián las discusiones del consejo de Estado, pero sin voz, á menos que sea para dar las explicaciones que se les pidan.

ART. VI. El sueldo de los asistentes será de 120 reales al año. Sus familias les asegurarán una pension de 240 reales anuales.

ART. VII. El uniforme de los asistentes será como el de los consejeros de Estado en punto á los colores y dibuxo del bordado, pero con la diferencia de que este ha de ser la mitad mas estrecho.

ART. VIII. Nuestro ministro secretario de Estado queda encargado de la execucion del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

„Hemos nombrado y nombramos al intendente de ejército D. Cipriano de Fcheverría, á D. Pedro Santa María y á D. Josef de Cía y Azanza asistentes del consejo de Estado.

Nuestro ministro secretario de Estado queda encargado de la execucion del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.

Continúa el extracto de las gazetas de Sevilla.

Gazeta del gobierno del jueves 21 de setiembre de 1809.

Londres 20 de agosto. „El teniente general sir Arturo Wellesley ha remitido al lord Castlereagh, uno de los principales secretarios de Estado de S. M., el parte siguiente sobre la batalla de Talavera.

Talavera de la Reina 29 de julio. „Milord: El 24 de este mes por la mañana el general Cuesta siguió el alcance al enemigo desde el Alberche hasta Santa Olalla, y su vanguardia llegó á Torrijos.

„Por las razones que expliqué á V. S. en mi carta del 24 hice solamente pasar el Alberche en Cazalegas á dos divisiones de infantería y á una de caballería, baxo el

mando del teniente general Sherbrooke. Mi intencion era conservar mis comunicaciones con el general Cuesta y con el cuerpo de sir Roberto Wilson, apostado en Escalona.

„El general Venegas no habia aun executado las operaciones de que estaba encargado su cuerpo, y se hallaba todavía en Daimiel en la Mancha, y en los dias 24, 25 y 26 el enemigo juntó entre Torrijos y Toledo todas las fuerzas que tenia en esta parte de España, no dexando en Toledo mas que un cuerpo de 200 hombres.

„El ejército enemigo, reunido así, se componia del cuerpo del mariscal Victor, del del general Sebastiani y de 7 á 8000 hombres de la guardia de Josef Bonaparte, y de la guarnicion de Madrid. Mandaba el todo Josef Bonaparte, teniendo á sus órdenes á los mariscales Victor y Jourdan y al general Sebastiani.

„La vanguardia del general Cuesta fue atacada cerca de Torrijos, y tuvo que retroceder: el general se retiró con su ejército á la orilla izquierda del Alberche. El general Sherbrooke conservó su posicion en Cazalegas, y el enemigo la suya en Santa Olalla.

„Era evidente que el enemigo proyectaba dar una accion general, para la qual la mejor posicion que se debia tomar era la inmediacion de Talavera; y habiendo consentido el general Cuesta en tomar esta posicion, el 27 por la mañana di orden al ge-

neral Sherbrooke para que su cuerpo se situase en la línea, dexando al general Mackencie con una division de infanteria y una brigada de caballeria, como puesto avanzado, en el bosque sobre la orilla derecha del Alberche, para cubrir nuestro flanco izquierdo.

„*Sigue la relacion de la batalla casi en los mismos idénticos términos que la dada por el general Cuesta con fecha de 7 de agosto, y publicada en el suplemento á la gazeta del gobierno de 7 del corriente (1).*

„Poco despues de haber sido rechazado el enemigo, que habia empleado todas sus tropas, principió á retirarse en buen orden. Es considerable la pérdida que hemos tenido en oficiales y soldados en esta larga y obstinada batalla, en que tuvimos que combatir con un ejército dos veces mayor que el nuestro (2). La pérdida del enemigo ha sido mucho mas considerable que la nuestra. Todas las relaciones hacen subir su pérdida á 10000 hombres. Los generales Lapisse y Morlet fueron muertos, y Sebastiani y Boulet heridos (3).

„Siento sobre todo la pérdida del general Mackencie, que se distinguió mucho el dia 27; la del brigadier general Langwerth, de la legion alemana del Rei, y la del brigadier mayor Beckett, de los guardias. *(Concluye con el elogio de los oficiales y de las tropas.)*

(1) Es lástima que no hayan puesto aquí íntegra la relacion de la batalla de Talavera remitida por el general Wellesley á su corte. Pero ya que está concebida *casi en los mismos idénticos términos* que la dada por el general Cuesta al gobierno de Sevilla, se puede asegurar que el resultado de dicha batalla, tan lejos ha estado de ser ventajoso á los enemigos, que al contrario, se deduce del mismo parte de Cuesta que los franceses atacaron con un ardor increíble todos los puntos de la línea del ejército anglo-hispano, causándole una gran pérdida, señaladamente en el ala izquierda que ocupaban los ingleses, apoyada en una altura que se creia inaccesible, cortada por su costado y frente por barrancos profundos, y por terrenos desiguales y escabrosos; que los ingleses y españoles quedaron tan desconcertados con estos ataques, que, á pesar de ser en número duplicado que los franceses, no solamente no se atrevieron á salir de sus líneas para acometer al ejército frances, que se mantuvo en el campo de batalla, y que luego quedó reducido al primer cuerpo, por haberse dirigido hacia Toledo el quarto y la reserva, sino que consternados por la pérdida que habian sufrido en los dias 27 y 28, abandonaron á Talavera y todas sus posiciones. Pero lo que hai de extraño y singular aquí es que el gobierno de Sevilla haya espera-

do á que se pasasen 30 dias despues de la batalla de Talavera para publicar la relacion de esta jornada. Esto indica, al parecer, que no estaba muy satisfecho de su resultado; ni el general Cuesta se dió gran prisa á instruirle de él quando, no habiendo habido operaciones ulteriores, aguardó á que se pasasen 9 dias para extender y remitir su relacion.

(2) Quando se trataba de venir á batir á los franceses, se decia que estos apenas tenian tropas, y que su ejército se reducía á unas reliquias miserables de los cuerpos destrozados ya anteriormente. Ahora que han vencido en Talavera á un ejército de 80000 hombres, se dice que las fuerzas que tenian en esta batalla eran el doble de las de sus enemigos.

(3) Es de presumir que los generales ingleses y español no habrán andado escasos en ponderar la pérdida de los franceses, así como no habrán aumentado la suya propia. Sin embargo, Cuesta regula la pérdida de los españoles en la batalla de Talavera en 12000 hombres muertos y heridos, y en cerca de 5500 la de los ingleses. Es falso que haya muerto el general Morlet, y que haya sido herido el general Boulet. Por lo que hace al general Sebastiani, los habitantes todos de Madrid son testigos abonados de la falsedad de la relacion del general ingles en esta parte.

EN LA IMPRENTA REAL.